

## **Glosa Profesor José M<sup>a</sup> Ordovás**

### **Premio Colesterol Bueno**

**Avilés 11 octubre 2008**

Distinguidos galardonados

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades

Amigos de la Cofradía del Colesterol

Señoras y señores:

El año pasado por estas fechas me encontraba en este salón recibiendo el Premio Colesterol Bueno y en aquella ocasión el encargado de glosarme fue mi amigo Dr. José González Bonillo y hoy me toca a mi hacerlo para otro gran amigo, José M<sup>a</sup> Ordovás. Un gran honor que agradezco a mis compañeros de la Cofradía del Colesterol y quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar al resto de galardonados.

No es una encomienda que me haya resultado fácil porque podría estar horas hablando de él y debo, por respeto a Vdes, hacer que mi intervención sea breve.

José Ordovás es aragonés, yo diría de pura cepa, al igual que el otro premiado Carlos López-Otín. Felicidades, Carlos, por este reconocimiento.

José estudio bachillerato en el Colegio de los Agustinos de Zaragoza y a continuación la carrera de Ciencias en la Universidad de Zaragoza, el último curso tuvo de profesor a un Ilustre Asturiano, el Dr. Francisco Grande Covián, recién llegado de Estados Unidos con el que descubrió la Bioquímica y le marcó la ruta que ha seguido a lo largo de su vida. Se puede decir que ellos dos fueron los que montaron el Laboratorio ubicado en el sótano de la Facultad de Ciencias. En ese sótano realizó bajo su dirección el trabajo de tesis doctoral que le condujo a la obtención del título de doctor en 1982. Siguiendo el consejo de su maestro, una vez finalizada la tesis decide continuar formándose en el extranjero. Se fue a Boston becado por el Comité Conjunto Hispano Americano. Su destino inicial fue el Massachusetts Institute of Technology (MIT) en el laboratorio del Dr. Hamish Munro, viejo amigo del Prof. Grande Covián. Al poco tiempo de estar José en Boston, el Dr. Munro fue nombrado Director del Centro de Nutrición que el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) y la Universidad de Tufts acababan de inaugurar en Boston, el Human Nutrition Research Center (HNRC) y José M<sup>a</sup> Ordovás se traslada con su jefe a dicho centro. Estando en este centro, el Dr. Ernie Schaefer, le invita a trabajar con él. En el Lipid Metabolism Laboratory de la 5<sup>a</sup> planta pasó varios años trabajando junto al Dr. Schaefer hasta que a finales de los años 90 pasó a dirigir su propio Laboratorio de Nutrigenómica.

Quiero recordar aquí un hecho que ocurrió en el año 1986 y que fue crucial en su carrera científica, la publicación en la revista New England Journal of Medicine de un artículo que marco un hito en la genética de las enfermedades cardiovasculares. En el describía el descubrimiento variantes genéticas asociadas con un mayor riesgo de desarrollar una enfermedad cardiovascular y

que eran responsables en parte de la variación de las concentraciones de colesterol-HDL, **colesterol bueno**. Que casualidad!..., el Premio que hoy recibes aquí en Avilés. A raíz de ese artículo la prensa internacional se hizo eco del trabajo del Dr Ordovás: The Washington Post, The New York Times, US News, The Boston Globe, The Milwaukee Journal, Richmond Times Digest, Der Spiegel, etc. Este artículo abrió el camino para que otros investigadores se dedicaran a identificar cambios en los genes y analizar su relación con la arteriosclerosis y enfermedad coronaria.

Sus trabajos en el campo de la genética de las enfermedades cardiovasculares hicieron que se le nombrara responsable de los estudios genéticos del conocido Estudio Framingham.

En José M<sup>a</sup> Ordovás se da la afortunada coincidencia de excepcionales cualidades humanas, un espíritu de trabajo realmente indomable, una generosa disposición hacia los demás y una inteligencia auténticamente privilegiada. Por eso, creo que es uno de los científicos de mayor relieve en nuestro medio y nuestro País. Pero, a imagen y semejanza de su Maestro, Grande Covián, Ordovás no es el investigador encerrado en su torre de marfil. Está siempre dispuesto a salir a ayudar, a colaborar, a interesarse por todo lo que le rodea y saber captar y buscar lo nuevo, separando con impecable criterio lo que es realmente importante.

Partiendo de una formación tradicional en nutrición, al lado de Grande Covián, José valora la trascendencia del genoma en el ámbito de nuestra dieta y abre una nueva vía de investigación en esa dirección. La posibilidad de personalizar la dieta de un sujeto ajustándola a sus genes y metabolismo es un nuevo paradigma que rompe con las tradicionales guías dietéticas basadas en "una talla viste a todos". La nutrigenética y la nutrigenómica son campos de extraordinaria actualidad y gran proyección futura y José M<sup>a</sup> Ordovás es, sin ningún género de dudas, uno de los líderes a escala mundial.

Reconsiderando su rica personalidad, no es fácil decidir qué condición es la más destacada en la faceta humana de José M<sup>a</sup> Ordovás, aunque hay una que, sin duda, ha tenido una especial repercusión entre nosotros. Se trata de la generosidad de su magisterio. A pesar del aumento de sus responsabilidades, y su creciente implicación en compromisos internacionales, siempre ha atendido todas las llamadas de ayuda que se le han dirigido desde nuestro país. Al hilo de esta disponibilidad ha desplegado una ingente labor, en los últimos 20 años, de la que nos hemos beneficiado un número incontable de profesionales, que van desde médicos de atención primaria a cuantas especialidades están implicadas en el campo de la nutrición. Se puede decir, sin exageración, que son mayoría los médicos que, gracias a su enseñanza, han modificado su práctica clínica en la búsqueda de soluciones nutricionales para sus pacientes. Y ello se ha conseguido gracias a su implicación directa y personal, a través de conferencias, reuniones científicas y actividades de divulgación, siempre manteniendo la misma referencia: la importancia de la Dieta Mediterránea para mejorar la salud de la población.

Pero además, son muchos los investigadores que, atraídos por su ejemplo, han orientado su investigación hacia el campo de la nutrición. Y en ello, él ha jugado un papel clave, al abrirnos las puertas de su laboratorio, sin condiciones y con toda generosidad, ejerciendo como anfitrión de muchos investigadores que, gracias a su apoyo, hemos incorporado a nuestro país su estilo de trabajo y las herramientas adecuadas. Más de diez grupos de investigación de nuestro entorno han sido beneficiarios de su disponibilidad permanente. De hecho, su laboratorio, ha sido un espacio que, ininterrumpidamente, ha estado ocupado, en los últimos 25 años, por algún investigador español. Afortunadamente su esfuerzo no ha caído en saco roto, y hoy nadie duda que el

floreCIMIENTO de la investigación nutricional en España, dependen en gran parte de su esfuerzo y su trabajo.

Su laboratorio del HNRC ha sido y sigue siendo el Consulado Científico de España en Boston y su casa de Clearview Drive nº 6 de Framingham la pensión de los españoles. Soledad, su esposa, nos acogía en su casa a los que acudíamos por allí en régimen de media pensión: habitación, desayuno y cena. Les quiero comentar que a la hora de comer en el Laboratorio de José era como “en casa del herrero cuchillo de palo”, máximo un *sándwich* o algún “*tente en pie*” y a seguir trabajando.

Un total de 38 investigadores de todos los niveles, desde estudiantes a catedráticos nos hemos formado en su Centro bajo su dirección. Algunos tales como los profesores Dolores Corella y Oscar Coltell que llevan 12 años consecutivos pasando sus veranos trabajando en Boston en su laboratorio. Otros, dos generaciones, padre e hijo, han estado trabajando y aprendiendo de él en su laboratorio tal es el caso de los Carmena, González Santos, Pérez-Jiménez o los Cia. Aparte de los investigadores españoles existe una dilatada lista que él ha formado y que incluyen países tales como Canadá, Holanda, Inglaterra, Italia, Brasil, Alemania, Grecia, Singapur, etc. Finalmente, ha colaborado con Universidades y Hospitales españoles de Barcelona, Tarragona, Madrid, Canarias, Córdoba, Valencia, Galicia, Málaga, Santander, Zaragoza.

Termino afirmando, y así lo demuestran sus más de 400 artículos publicados, que no existe un ejemplo tan relevante, en la biomedicina actual, de una colaboración tan intensa e ininterrumpida entre un científico español en el extranjero, e investigadores de nuestro país. Tal y como he ido resaltando, la dilatada producción científica de extraordinaria calidad y el apoyo generoso de José M<sup>a</sup> OrdoVás a los investigadores españoles le hacen justo al Premio que hoy se le otorga.

No quisiera finalizar sin agradecer a su esposa Soledad el apoyo y comprensión que le ha dado a José en todas las etapas de su vida. Ella ha sido uno de los pilares fundamentales en el éxito y reconocimiento internacional que posee su marido. También, quiero felicitarte por uno de los éxitos más grandes que has conseguido que son tus hijos Josema y Marisol porque son de “*tal palo .. tal astilla*” y con el ritmo que llevan te van a superar, cosa que espero y deseo que te den muchas satisfacciones.

¡Felicidades por este reconocimiento que te hace la Cofradía del Colesterol y gracias amigo!.

Miguel Pocoví Mieras  
Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular y  
Cofrade de la Cofradía del Colesterol.